



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Daniela Yutzis

Docente e investigadora U.N.L.P.

Calle 504-2163 Gonnet

danielayutzis@ciudad.com.ar

La administración del cuerpo infantil en el SXVIII

Hace más de 20 años dicto clases de educación del movimiento. Fue a partir de preguntas de mis alumnos acerca de cómo aprendían sus hábitos de movimiento de la vida cotidiana que comencé un largo recorrido de investigación que me llevó a formalizar mi tesis de maestría que quiero compartir con ustedes de manera abreviada.

Luego de recorrer estudios en las áreas específicas del movimiento para indagar los múltiples factores que determinan los modos en que un cuerpo hace, me encontré con que este material no era suficiente para lograr respuestas o para seguir abriendo nuevas preguntas y necesité abordar no sólo textos de la estética y la medicina sino también de la historia, la antropología y la filosofía.

Existe mucho material acerca de la conformación del campo de la infancia en las últimas décadas y de su característica multidisciplinar por lo cual no voy a entrar en detalle. Simplemente este es un texto que permite dar cuenta a través de un ejemplo puntual, de lo particular de cierta infancia. No tengo la intención de hablar de *la infancia* sino de presentar dentro de la categoría fragmentada de la infancia en la burguesía del SXVIII en Francia lo específico de la administración del cuerpo infantil a partir de la lectura del primer texto de ortopedia infantil que se conoce en Francia de 1743 escrita por Andry.

En especial me interesa compartir el artículo en esta mesa ya que a partir de la problematización del cuerpo me voy adentrando en la temática de la infancia y porque de algún modo me fui encontrando con esto que plantea Zelizer que es profundizar la narrativa que liga el área familiar o de la intimidad con la política y la economía.

Luego de abrir cada vez más ventanas de investigación en relación al tema de interés, llegó el momento de acotar y centrar para poder producir esta tesis. Fue allí que decidimos recurrir a esta fuente primaria, titulada “La ortopedia o el arte de prevenir y de corregir en los niños las deformidades del cuerpo. Todo por medios y al alcance de los Padres y de las Madres, y de todas las personas que tienen niños para educar. POR M. ANDRY, CONSEJERO del Rey, Lector y Profesor en Medicina en el Collège Royal, Doctor-Regente, y ex Decano de la Facultad de Medicina de Paris VI.” “Impreso por Georges Fricx, de Su Majestad, Bruselas, 1743. Con Aprobación y Privilegio de Su Majestad”. Libro escrito a los 84 años un año antes de morir.

En el ámbito de la medicina actual y en particular de la historia de la ortopedia y traumatología, la persona de Andry aparece como alguien que sólo aportó el término ortopedia (*orthos* -derecho, erguido y *paideia* –educación, ejercicio- *paidos* – niño-) y la muy conocida imagen del árbol con el tutor; sus aportes al ámbito específico de la medicina están muy menospreciados.

Una primera lectura del texto que nos ocupa, pone de relieve la transformación del estilo de escritura en relación a otros textos de ortopedia y el desplazamiento de la frontera entre medicina y literatura hacia un lugar donde la literatura (arte) y la medicina (ciencia) son en cierta manera indiscernibles, donde no se puede distinguir entre el concepto y la vida. Andry utiliza un lenguaje coloquial, accesible, incluye numerosas citas bíblicas e invocaciones a Dios y ejemplos de situaciones comentadas o vividas por importantes poetas antiguos, reyes y personajes de la mitología greco-romana que refuerzan o ejemplifican los abordajes de su obra. Recurre con frecuencia a la utilización de metáforas y se mantiene más próximo al vocabulario de la vida diaria que a la terminología específica de la anatomía. Mantiene una atmósfera descriptiva que diluye el límite entre un texto de prescripciones médicas y un tratado de belleza, renovando las referencias de la estética corporal. Establece a su vez una continuidad entre lo físico y lo espiritual, recurriendo a la psicología del niño y a la de sus padres o personas encargadas de la crianza y educación. Andry destina su obra a los padres *más razonables*, para que puedan cuidar de los *aspectos exteriores* del cuerpo (de esas “deformidades a las cuales los niños pueden estar sujetos”), ya que de los *aspectos internos* se ocupa la medicina. El autor no pretende que los padres logren curar una sordera, pero sí que sepan, por ejemplo, mejorar el aspecto de una oreja de feas proporciones con modos simples y fáciles para prevenir y corregir en los niños las deformidades del cuerpo, logrando una *perfección exterior*. Dice Andry “ostentar lo que se puede hurtar a la vista no es tan grave, pero mostrarlo es muy poco adecuado” Es sorprendente la descripción minuciosa y detallada que hace el autor de cada deformidad, “*nada debe ser minimizado en la educación de los niños, tanto en lo relativo al cuerpo como al espíritu, todo tiene sus consecuencias*”

El autor propone preparaciones medicinales, ungüentos, baños y ejercicios que confían su eficacia a la simple repetición. El texto detalla la creciente importancia por la nueva arquitectura del hogar, su estructura y funcionamiento: la dimensión de la vivienda, la

reorganización espacial, la descripción de muebles adecuados para esta nueva pedagogía del cuerpo; insiste también en la importancia de los elementos del medio ambiente (agua, aire, suelos) para la correcta conformación del cuerpo del niño

En su aspecto técnico, se observan las exigencias funcionales de un discurso que debe producir su verdad, recurriendo a todo tipo de estilos que den a su texto un orden dentro del régimen del saber.

¿Cuáles son entonces las primeras o las últimas **preguntas** que organizan mi lectura? ¿Cómo esta aparente liberación del uso de las fajas en el cuerpo del recién nacido se desplaza precisamente hacia la formación de un cuerpo altamente sujeto y organizado? ¿Será acaso posible pensar en un cuerpo desorganizado sin sujeción? ¿Qué factores históricos apuntalaron este anclaje de cuerpo? ¿Cuál es el tipo de pensamiento que sustenta los modos de actuar sobre el cuerpo infantil? ¿De qué modo las mismas causas que apuntalaban el uso de las fajas pasaron a ser las causas de su prohibición? ¿Cómo y bajo qué necesidad se construye el concepto de cuerpo fuerte?

Este trabajo no intenta de ningún modo relatar la historia de la instancia fundadora de la ortopedia sino que pretende ser una ampliación del campo de investigación para incluir las prácticas no discursivas y su relación con el discurso, analizar el saber en términos de estrategias y tácticas de poder. La parte **genealógica** del análisis se concentra en las series de formación efectiva del discurso, el poder de constituir dominios de objeto. Tomo el concepto de genealogía en el sentido foucaultiano de ocuparse de la formación del hombre a partir de las prácticas y de su transformación rescatando justamente un saber descalificado de algún modo no jerarquizado con la intención de situar el eje no sobre la relación conocimiento verdad sino sobre la relación del discurso con el poder. La genealogía se ocupa de la fabricación de los sujetos, no de un sujeto como una forma dada sino abordando su constitución. Se interroga acerca de cómo las relaciones efectivas de poder fabrican los individuos, intentando rastrear y resaltar aquellos instrumentos técnicos que permiten el funcionamiento de las relaciones de dominación. En cuanto a la genealogía de los saberes Foucault plantea la modernidad no como el avance de la luz contra las sombras (tal como fue la estrategia del iluminismo) sino una historia de estrategia de combates entre saberes, una lucha por la disciplinarización del conocimiento. Hacia finales del SXVIII con las nuevas exigencias económicas y de

producción se ordena el campo de los saberes y sus relaciones: el estado interviene para disciplinar el conocimiento, se normalizan los saberes ajustándolos unos a otros permitiendo que se comuniquen entre sí en una clasificación jerárquica de los más particulares a los más generales, se desechan los saberes inútiles y costosos en una centralización piramidal. Los discursos histórico-políticos del SXVIII han sido dominados por las siguientes preguntas ¿Cómo hacer jugar, en un ajuste de fuerzas conveniente, la barbarie y la revolución? ¿Cómo adecuar lo que el bárbaro aporta de libertad y violencia (este niño salvaje en la naturaleza) a la constitución del estado? ¿Cómo filtrar la barbarie?

Ahora bien, para Foucault, entonces, la genealogía se ocupa de las técnicas que operan sobre los cuerpos, no de la ideología sino de los pequeños mecanismos, se ocupa de la contingencia que nos ha hecho ser, en este sentido retomo las primeras preguntas que me fueron aproximando al tema y trabajo en el texto de Andry con la intención de abordar en diagonal la actualidad a través de la historia, de encontrar en el texto una iluminación sobre el momento actual, ya que si bien ciertas consideraciones históricas pueden parecer muy alejadas o inútiles, encuentro en esta modalidad un abordaje diferente, tal vez más renovador por el aporte que me implica la distancia, en tanto que la historia de diferentes lógicas de racionalidad logran muchas veces sacudir mejor nuestras certezas que las discusiones actuales de las prácticas en tanto **discurso verdadero**.

¿Cuáles son las principales reglas (de derecho) que las relaciones de poder utilizan para producir discursos verdaderos que me permitieron este tipo de lectura del texto?

- 1-no preguntarme por el fundamento del fajado o del quite de esa costumbre sino estudiar las técnicas concretas, históricas y efectivas con que se realizaron dichas prácticas, ubicando la lectura desde el punto de vista de los procedimientos de sujeción
- 2-no es la génesis la que nos interesa, sino cómo se constituyen los sujetos, por los efectos de poder, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas: no centrarnos en la génesis sino en la constitución de los sujetos. Una historia de los sujetos en la constitución de un campo histórico-político concebida en términos de una circularidad continua entre historia y política.
- 3-entender al poder en su funcionamiento en red. : el poder no es de arriba hacia abajo. No hubo un decreto que ordenó “fajen a sus bebés” Más bien el análisis es ascendente

como lo muestra la publicación del texto de Andry o un comentario actual que encuentre en una publicidad que retoma el hábito del fajado de bebés y la madre que recomienda el uso de esta “maravillosa faja ancestral”. Las tecnologías y mecanismos de poder locales con su propia historia son colonizados por mecanismos más generales que hacen a la preocupación de la burguesía por sus intereses económicos y de control. Lo que se forma en esta base de pequeños mecanismos de poder son instrumentos efectivos de acumulación de saber, métodos de observación, registro y procedimientos de investigación, búsqueda y verificación.

Quiero rescatar ciertos lineamientos por donde transitó la tesis para compartir finalmente algunas de las conclusiones. Durante el siglo XVIII, una de las principales preocupaciones se centra en la alta tasa de mortalidad durante el primer año de vida de los niños y en los escasos cuidados hacia los lactantes. A horas o días de recién nacido, el niño es entregado a la nodriza. Sale de su lugar de nacimiento sin certificado ni documento que dé señal de su paradero y es trasladado a la casa de una nodriza quien suele amamantar a varios niños simultáneamente provocando, entre otros problemas, una mala calidad en la leche, por lo cual los pequeños *más frágiles* no logran sobrevivir. De acuerdo con las cifras de Lebrun, la mortalidad infantil en Francia entre los años 1740 y 1749 es del 27,5 %. Cada mil niños que nacen 720 sobreviven el primer año de vida y sólo 525 llegan a cumplir los 10 años.

La preocupación por el lactante y los modos de prevenir la alta tasa de mortalidad en el primer año de vida aumenta al tiempo que se destaca su fragilidad: comienzan a modificarse y recrearse los gestos que rodean al lactante. En 1773 (Badinter; 1991: 112) la policía da órdenes de mejorar los carruajes que trasladan a los bebés y sugieren a las nodrizas que sean ellas quienes los acompañen en los viajes para que no caigan en el camino: las *normas de higiene* no aprueban niveles elementales. La estadía del niño con la nodriza suele llevar 4 años. En las clases altas, el niño será luego entregado a una gobernanta hasta los siete años, y si es varón continuará su educación con un preceptor: la estancia de los niños en la casa de sus padres es de apenas unos años.

Desde mediados del siglo XVIII abundan las publicaciones que instan a las madres a que amamanten y críen ellas mismas a sus hijos, que se ocupen de quienes serán la riqueza del Estado. Médicos, moralistas, funcionarios eclesiásticos unifican sus

discursos en pos del amamante como nueva tarea llena de promesas de felicidad, discursos que destacan a su vez el rol primordial de las madres como garantes de la supervivencia de sus hijos.

La práctica del fajado, familiar en los siglos anteriores es revalorizada en particular durante el XVII bajo la seducción de la mecánica y la geometría, tiene la lógica del modelo de un contorno apretado que desde afuera impedirá el desvío de la morfología. Tal como la imagen del árbol sujeto con el tutor, si se lo mantiene recto mantendrá esa postura, si se lo deja curvar se deformará en su crecimiento. A mediados del XVIII se dan a conocer textos de intelectuales sofisticados que narran con admiración el modo de crianza de los niños en las tierras salvajes y exóticas: una crianza natural que deja libre el cuerpo del niño. Al mismo tiempo que se ordena amamantar a los hijos se solicita entonces que dejen sus cuerpos más móviles, que los libren de las fajas en su uso extremo.

Surge la demografía y el creciente interés de una Nación que quiere ampliar su población y fortalecer su producción en los albores de una era industrial. Un país fuerte y potente pasa a ser sinónimo de un país muy poblado: se imponen nuevas exigencias a los individuos en tanto fuerzas productivas. La noción de progreso se expande y el temor por la degeneración de la población crece de manera paralela: es necesario restituir mayor firmeza al cuerpo. El concepto de la degeneración de los cuerpos comienza a ser analizado en un aspecto histórico de la especie y en relación a la urbanidad. Se considera que el territorio, el clima y los hábitos alimenticios son los factores que marcan los cuerpos. La noción de degeneración, en el siglo XVIII, es asociada a debilitamiento y degradación (Vigarello; 2005:30), al tiempo que se fortalece la conciencia de perfeccionamiento de la forma de los cuerpos.

Luis XV destina recursos para que la salud y el crecimiento de los niños prosperen. La preservación de los niños pasa a ser un tema de Estado; hacer posible la vida implica para el Estado crecimiento, bienestar, seguridad y riqueza. Algunos autores plantean que el niño adquiere a mediados del siglo XVIII un valor de mercancía, adquiere el valor de germen de una economía potencial en términos de futura mano de obra. Ya en el siglo XVII los niños abandonados comienzan a ser objeto de interés para el Estado,

que crea los primeros asilos para niños abandonados con el fin de restringir el infanticidio.

El siglo XVIII plantea la problemática económica y política de la población en cuanto a técnicas del poder: la población en relación a la capacidad de trabajo, la mano de obra, la producción de riquezas, la regulación de los procesos biológicos del hombre-especie, el cuidado del equilibrio global. Foucault muestra la aparición, durante la segunda mitad del siglo XVIII, de una nueva tecnología del poder: la biopolítica; tecnología que no sólo no excluye la disciplinaria sino que la integra, la engloba. Son dos tecnologías de biopoder que al tiempo que presentan cierto desfase cronológico, se superponen en un entramado que el texto de Andry nos permite observar. El problema político es justamente “el de la relación entre el uno y la multitud en el marco de la ciudad y de sus ciudadanos” (Foucault; 1996: 34). La cuestión central del inicio del liberalismo no es entonces la relación con el mercado, sino el gobierno de la vida sobre la población, la permanente y compleja tensión entre la libertad y la seguridad de este nuevo objeto de acción y análisis del siglo en cuestión: la población. La problemática del gobierno corre entonces su eje de la relación hacia el individuo para centrarlo en las variables propias de la población y su especificidad: el estado de salud, la mortalidad y morbilidad, la duración de la vida, las formas de alimentación, la sobrevivencia de los recién nacidos, la fecundidad y la vivienda. Todas estas variantes pasan a inscribirse en un espacio de intersección entre los movimientos propios de la vida y los efectos particulares de las instituciones (Idem.; 2002: 35). Los mecanismos de poder del mil setecientos se centran en la vida de los hombres en tanto cuerpos vivientes, y el ejercicio del poder se instaura en el orden de la normalización tanto de los individuos como de las poblaciones. La norma tiende a homogeneizar, incluye un principio de clasificación y un principio de corrección. No implica la polaridad de la ley, tiene graduación (más/ menos normal): es un principio de funcionamiento adaptado y ajustado, es la regularidad que se opone a la desorganización, a lo patológico. La clave del poder no es entonces la disciplina, sino la normalización que se ve reflejada en la politización de la vida, el gobierno de la vida. Es un proceso de normalización a través de las técnicas de examen, con la intención de que los individuos introyecten la relación de vigilancia, que cada uno termine vigilándose a sí mismo. Lo particular del planteo de Foucault es que para él lo que realmente importa en relación a nuestra actualidad, a nuestra modernidad, es la *gubernamentalidad*

(gobernar en tanto disponer de la vida biológica), y no el Estado o la estatización de la sociedad.

La medicina va dando cuenta del poder centrado en la intervención sobre la vida y no ya sobre la muerte. El modo de la vida, el control de los accidentes, los riesgos, las deformidades y las prevenciones posibles para una vida óptima no hacen más que realzar la vida misma. La problematización de la salud se centra en la búsqueda del mayor vigor y longevidad posibles, y en lograr un cuerpo fuerte que genere a su vez una buena descendencia (principios de la eugenesia). Este nuevo proceso de finales del siglo XVIII, que va ganando cada vez mayor terreno en los mecanismos administrativos y de gobierno del Estado, se centra en la medicalización¹ -especialmente de los niños y sus familias-, en la higiene y la presentación de la medicina como instancia de control social, como una técnica general de salud y ya no sólo como una técnica abocada al estudio de la enfermedades y su modo de sanación. El proyecto estatal de la organización de los matrimonios y familias es también un proyecto médico de gerenciamiento de la natalidad y fecundidad. Las exigencias para la elección de un matrimonio adecuado desbordan ya la cuestión de clase, tal como se observa en el texto de Andry.

Andry renueva la pedagogía de la postura. Lo novedoso del texto reside en su especificidad: un libro centrado en la corrección de la postura de la infancia en el cual aparece la inquietud por las desviaciones y la pregunta acerca de los criterios de rectitud deseados (Vigarello; 2005; 20), se plantea la construcción de un modelo de referencia de corrección del cuerpo. Los textos más próximos al tema se ocupaban hasta ese momento de cirugías y tratamientos para casos de mayor gravedad. Andry pone su atención en los factores que inciden en el surgimiento de las malas posturas, en su diferenciación y en la minucia de la corrección. Aun así, tal como se explicó, en la mayoría de los casos expuestos no aparece todavía el análisis profundo de la mecánica y sus encadenamientos: Andry explica, por ejemplo, la desigualdad de hombros como problema local encapsulado en sí mismo, que no lo lleva a preguntarse sobre la desviación de la columna vertebral. La terminología da cuenta en especial de la observación permanente de la actitud y normativa: el cuerpo deforme debe ser

¹ Medicalización en tanto proceso que resalta la función política de la medicina, así como el avance indefinido de la medicina y el saber médico en la vida misma.

encarrilado por un proceso de restauración.

Si bien se despliega la facilitación de ejercicios, la mano del pedagogo y la utilización del mobiliario apropiado conservan aún un efecto sustancial sobre el poder correctivo. Los huesos de los niños, descriptos como *muy tiernos*, permiten ser modelados por el adulto. El uso del corsé en niños conserva su indicación sólo para corregir casos de mayor gravedad, casos en los que se seguirá recurriendo también a las mentoneras y cruces de hierro. La autonomía y el dinamismo del ejercicio comparten aún territorio sin tener un análisis que profundice su separación y diferenciación tal como ocurrirá en los siglos venideros.

Los nuevos movimientos son presentados bajo el rótulo de liberación de la infancia, bajo el despliegue de una norma que asegura la eficacia de la física del cuerpo: los hombros deben retroceder y el vientre desaparecer. Surge una mayor confianza en el movimiento que los niños puedan generar. El cuerpo debe experimentar su potencia. El ejercicio es planteado simultáneamente en su aspecto libre y múltiple en formas, al tiempo que se describe la imperiosa necesidad de ser vigilado por el adulto para que imponga modalidades pedagógicas muy precisas. Las nuevas intensidades de las actividades acarrearán nuevas formas de rigidez, tal vez en este caso menos evidentes. Este nuevo gesto corrector delega más fuerza en el niño al tiempo que aumenta el rigor sobre él. Se pondera la reiteración del ejercicio esperando una transformación de las morfologías mediante la explotación modificada de los recursos del cuerpo. Este cuerpo de la *naturaleza* se va entramando sujeto a nuevos rigores que intentan perfeccionar su funcionamiento.

La medicina trabaja también en pos de un rendimiento económico de la población, es decir, en pos de asegurar el potencial de trabajo de sus individuos a través de la administración de cuerpos fuertes, poniendo al cuerpo dentro de las leyes del mercado. La medicina moderna es entonces ante todo una práctica social que pone al cuerpo en el foco de una realidad política

Los textos de época comienzan a describir la importancia de la formación de la personalidad a través del amamante. Es en la casa de la nodriza donde se *adquieren los malos hábitos*. El amamante por parte de las madres comienza a ser considerado como garante de la seguridad de criar niños honestos. En las conclusiones de *L'orthopedie....*, Andry hace referencia a esta problemática:

“ No pudimos evitar declararnos contra la nación de las nodrizas porque son las causantes de gran parte de las deformidades físicas de los cuerpos de los niños. pero sería deseable que no les causen deformidades peores en sus mentes, sus almas y que no les hagan succionar con la leche una inclinación perversa que sería lo peor, es decir la inclinación a vengarse y mentir.” (Andry; LIV; 185)

A mediados del siglo XVIII, con distintos intereses y modalidades -a veces incluso opuestos entre sí-, médicos, moralistas, filósofos y científicos rechazan con vigor la entrega de hijos a nodrizas. En nombre de la Madre Naturaleza reivindican aquello que es natural para el cuerpo humano como bueno para el cuerpo político: la salud física es la salud del Estado y los pechos femeninos son su garantía. El pecho de la nodriza se adhiere a la imagen de la corrupción y el de la propia madre es concepto de bienestar y regeneración familiar (Yalom; 1997: 132).

Se reformula la maternidad, la crianza y el cuidado de los hijos como un asunto público. Se resalta la maternidad como una función natural de las mujeres (Nari; 2004: 19). Pensar la maternidad en el plano político es entenderla en tanto control de los cuerpos de las mujeres, lo cual implica a su vez un proceso de medicalización de la procreación. El registro demográfico de los nacimientos da cuenta de que la maternidad pasa a ser un asunto de orden público. La feminidad se normaliza en el lugar *natural* de la maternidad. La noción de naturaleza incluye en el siglo XVIII elementos que hoy separamos como pertenecientes al ámbito cultural: la maternidad es percibida como una emanación natural perteneciente al destino de las mujeres e inscrita en sus propios cuerpos. La maternidad se inscribe en la *naturaleza femenina*, y cualquier otro tipo de actividad, sea ésta laboral, del campo de la sexualidad o de otro uso posible del cuerpo, entorpece y amenaza la reproducción, la familia, la población. El proceso de maternalización (Nari; 2004: 101) se inscribe en las transformaciones que se vinculan al

valor otorgado a la población, y en particular a la familia en la conformación de la sociedad y la política. Una dirección unívoca y legitimizada por las especificidades de diferentes ámbitos: médicos, moralistas, intelectuales, higienistas y educadores.

El cuidado del niño comienza con el cuidado del cuerpo de la madre. El cuerpo femenino es la cavidad preciada y la higiene se ocupa de prepararlo incluso antes de la concepción. La valoración de la mujer -en tanto elemento de procreación y nutrición- es un objeto de políticas de Estado. El embarazo, el parto, los hijos y la crianza dan sentido al cuerpo de la mujer. El destacado lugar que ocupa el pecho femenino es solidario con el poder que enlaza el discurso de la higiene con las valoraciones del cuerpo femenino, la concepción de su funcionamiento, el trabajo y el lugar de la maternidad.

La lactancia materna se vuelve fundamental en la Revolución Francesa para Rousseau y sus seguidores, el amamante, en oposición a la práctica de las nodrizas, llegaría a producir en sí mismo una reforma y regeneración social: la de la Nación alimentando a sus ciudadanos (Yalom; 1997: 18). La mujer es pensada como un ser cariñoso y sumiso por naturaleza, dotada de pechos, y el hombre como ser dotado de una mente para pensar. Para Yalom, es la primera vez en la historia que el pecho ocupa un lugar político, central, en las discusiones acerca de la población y las políticas de Estado.

Foucault y Donzelot, entre otros autores, nos permiten identificar la particularidad de la familia en la sociedad occidental en una intersección entre la política y el psiquismo individual; entre lo voluntario y lo involuntario; entre la pura reproducción del orden establecido y la posibilidad de ser pensada en tanto ser propio; entre lo social y lo económico. El desplazamiento de la familia debe considerarse en el campo de las transformaciones del siglo XVIII: transformaciones en el uso de tecnologías políticas que operan sobre el cuerpo, la salud, las condiciones de la vida misma.

Promediando el siglo XVIII, la actividad médica se va especificando al mismo tiempo que la madre pasa a ser el ancla de resguardo del médico en la célula familiar: es ella quien ejecuta la consigna que el médico prescribe. La nueva tarea de la madre burguesa concede a la mujer un nuevo poder en la esfera doméstica que refuerza la promoción de la mujer como madre educadora y aísla a la familia como célula, alejándola de los

posibles efectos de la promiscuidad social y reforzando el prejuicio doméstico. La madre es el aliado que encastra a la perfección con el médico, capaz de desarticular el oscurantismo de los domésticos sobre los niños. Se vigila la felicidad de estos pequeños seres tan frágiles. El médico proporciona un estatuto civil para la madre que promociona a la mujer como educadora y auxiliar del médico. El lugar de la mujer burguesa establece la continuidad de las tareas educativas, es el soporte de la familia y es a su vez una herramienta de difusión hacia el exterior.

Se solicita la concesión de la mujer. La reprobación no es ya hacia la mujer que transgrede el orden divino, la reprobación se desplaza a la renuncia de una obligación: el abandono de la obligación de procrear, engendrar y criar a su prole. La belleza será predominantemente del ámbito de la mujer pero solo en pos de asegurar una descendencia fuerte y sana. La modernidad debe al cristianismo el lugar que encarna la mujer, bajo el nombre de Eva, de la figura originaria del pecado, constituida en una dialéctica sacrificial y reparadora (Lyotard; 1997 : 23).

Los textos resaltan el lugar de la madre omnipresente y sutil en su mirada. Se abren y cuestionan varios frentes en la crianza: los juegos de niños se van sumergiendo en el terreno educativo, la lectura de cuentos va siendo seleccionada en su temática, los cuartos de dormir de los niños tendrán su espacio diferenciado, se aprecia el sostén de una jornada de prácticas regulares. La familia debe facilitar el máximo rendimiento de la fuerza de este niño protegido de los contactos que puedan herirlo física y moralmente. La consigna es no desviar al niño del recto camino de su desarrollo.

Andry indica modos para la correcta educación de la marcha: el adulto debe estar atento a no dar pasos largos cuando lleva a un niño a caminar, para acostumbrarlo a una marcha tranquila y evitarle la fatiga o incluso trastornos respiratorios. Tampoco debe sostener al niño en sus primeros pasos, pues le daría mala gracia en el andar y haría que *el niño fuese mirado en el mundo con desprecio* (Ibíd.; 274: LII). Es importante intentar que los niños caminen con gracia, ya que sino *serán mirados como tontos* (Ibíd.; 275, LII). Para ello puede ser de gran utilidad pagarle a un buen maestro de baile, *sin reparar en el gasto*, ya que será también de gran importancia bailar de modo agradable

una danza de salón. La gente *de calidad* siempre tiene un “buen andar” (Ibid.; 279: LII).

La minucia del detalle es infinita. El artículo dedicado al color de la uña describe la uña bella que conserva el color rosa pálido: cualquier otro color implica defectuosidad. Si son muy pálidas dan cuenta de una persona moribunda, si son muy rojas, de una persona demasiado ruda (Andry; 241: LIII). Para la uña será fundamental el color de la carne que se encuentra debajo de ella y de la presión que ella misma ejerce sobre la piel. Los dedos bellos con uñas de buen color *son señal de perfección*.

La relación lineal y directa entre la forma del cuerpo y las características del ser -los rasgos físicos como expresión de la personalidad del individuo- se retoma en el capítulo de la cabeza: la cabeza muy grande por esfuerzos circulatorios puede provocar una mente menos viva (tal como cita el refrán *cabeza grande, poco sentido*) (Ibid.; 6, L IV) o la cabeza muy pequeña que es señal de poco esfuerzo. Incluso Andry cita la asociación de la deformidad de labios gruesos con rasgos de poca inteligencia, lo cual para él es sólo un prejuicio público, pero como está instalado considera que es de alta importancia que los padres se ocupen de corregir semejante defectuosidad en sus niños. (Ibid.; 141: LIV)

Podemos pensar en el surgimiento de una estética de lo singular dentro del marco de una belleza ideal: un movimiento apegado a la belleza genérica dotada de equilibrio, que resalta a su vez los indicios particulares de la belleza singular. La producción de cuerpos bellos en un principio se revela como la educación, el saber y las buenas costumbres propias de la clase burguesa. La preocupación por el debilitamiento de las carnes y la pérdida de las agraciadas proporciones con el transcurrir del tiempo denotan la imagen de la degeneración. Esta problemática hace referencia a los avances y retrocesos del *progreso* y al crecimiento de la ciudad, al tiempo que la clase burguesa reclama al Estado la responsabilidad de que se ocupe de la población como recurso y la imperiosa necesidad de que se ocupe de la higiene y el bienestar. Vigarello (2004:133) resalta, en las últimas décadas del siglo que nos ocupa, un cambio significativo respecto a la conservación del modelo físico: la promoción de un modelo más activo y vital donde el movimiento y la robustez de los cuerpos son señales de salud e higiene. Una preocupación por la belleza y la anatomía, cuya estética deviene en inquietud del gobierno.

La **infancia** a la que hace referencia el texto de Andry está asociada a debilidad, precariedad, inferioridad y es medida por la categoría de progreso en una temporalidad continua. Ocupa claramente un lugar cronológico; es condición para un porvenir certero. El autor marca a su vez una subdivisión cronológica: en los niños menores a 3 o 4 años los músculos obedecen firmemente, por lo cual se encuentran en el tiempo favorable para *reducirlos a lo que uno quiere* (Andry; LII: 83), en cambio, a partir de los quince años, todo será imposible de corregir.

Conclusiones

La dirección del texto de Andry es justamente hacia un cuerpo ideal, sin deformaciones, es el ejemplo, el paradigma entendido como un modelo (que es una realidad justamente imposible de alcanzar). Se puede leer la deformidad no como excepción, sino que ese ideal que Andry plantea es el que ocupa el lugar de la excepción, o más aún de lo inalcanzable. La conciencia moderna va delimitando lo irregular, lo desviado al tiempo que constituye la distinción de lo normal y lo patológico en un concepto fundamental de su organización.

Se administra la necesidad del cuerpo corregido y se administra su utilidad, al tiempo que se resalta el rumbo hacia la máxima eficacia y perfección posible: "...un modo específico de sujeción ha podido dar nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto científico" (Foucault; 1989: 31). Las normas que se aplican sobre la pedagogía correctora se insertan como certezas indiscutidas, en el entramado de un poder que produce realidad y ámbitos de verdad (Foucault; 1989: 198). La obligación de amamantar tiene también su asidero justificable en la inscripción de un saber científico: atrapada en juicios de normalidad, anticipa el porvenir de los individuos integrándose de manera directa en su formación. Una forma que ajusta el modelado de un tono cada vez más anónimo. Una norma que se hace más penetrante y más interiorizada.

La introducción del término ortopedia, la importancia de haber sido nombrada, no implica en sí el inicio de la historia de la ortopedia misma. Pero sin lugar a dudas, la introducción de la palabra implica una nueva forma de experiencia, el crecimiento de nuevos conocimientos, el establecimiento de nuevas normas pedagógicas, médicas y

familiares en un cambio en el modo en que los individuos dan sentido y materialidad a sus cuerpos. Si la ortopedia infantil mereció ser nombrada como tal, especificada y separada de otros ámbitos vecinos y recibe de allí en más el desempeño y la explotación de su saber y conocimiento, es gracias a las relaciones de poder, las técnicas de saber y los procedimientos discursivos que la instituyen y delimitan en tanto objeto pasible de ser sitiado. Constituido como tal a partir de pequeñas bases, como la vigilancia del cuerpo infantil en el SXVIII, que se encadenan entre sí.

Los textos abordados se ocupan del saber, concebido en su vinculación al poder, que opera y operó permanentemente sobre el cuerpo, y de cómo operan en nosotros esas creencias. Esta investigación en el recorrido de las pedagogías de la postura se centra en el ajuste de la arquitectura corporal, de la anatomía del cuerpo que recorre estéticas y políticas que mantienen el interés por la rectitud corporal, el abordaje de las pedagogías en tanto portadoras de preceptos que dan al cuerpo una forma y lo cuadriculan para someterlo a normas con mayor seguridad aún de lo que haría el pensamiento (Vigarello; 2005). La cuestión fundamental es, entonces, el gobierno de la vida misma; y la retroalimentación entre la modelación del cuerpo y la producción de saberes sobre esos cuerpos modelados. Hacemos referencia a un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida, que tomó a su cargo la vida en general con el polo del cuerpo y el polo de la población. Ante todo es evidente la solidaridad de los modelos con la ciencia, así como también con las técnicas, con políticas de Estados que buscan fortalecer a sus individuos y buscan el progreso de una generación, incluyendo la evaluación de la rentabilidad; una pedagogía que corrige cuerpos y se entreteje en una encrucijada en la cual convergen estos múltiples elementos abordados.

Realizar esta lectura en el marco del orden del poder político nos permite entonces observar la implantación y expansión de la ortopedia infantil, con su teoría médica científicamente insuficiente y excesivamente moral².

² Pero por “moral” entendemos también el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen: designamos así la forma en que se someten más o menos completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a

La observación y reglamentación de la anormalidad del cuerpo del niño mide su cuerpo y penetra en la conducta. Estas correcciones sobre el cuerpo infantil, intensificadas, diferenciadas y aisladas, son incorporadas a la vida de cada día. La multiplicación y expansión de discursos circulan en dirección a que cada familia y cada individuo sea capaz de controlar aquello que el estado requiere: cuerpos fuertes.

Se construye una producción de discursos y un interés en la población sobre el cuerpo, susceptible de funcionar y de establecer una economía sobre él. Al mismo tiempo que se elabora un ideal de rentabilidad y recursos del cuerpo, señalando una postura que manifiesta una capacidad rigurosamente trabajada, se elabora una profundización de las referencias que establecen las normas anatómicas de la corrección del cuerpo, una organización de la mecánica del cuerpo que conlleva a su vez el *bienestar del espíritu*.

El triunfo del cuidado del cuerpo infantil se constituye en esta alianza provechosa de un médico que pauta y una madre que, controlando, ejecuta. Una doctrina médica congruente con una moral educativa. La población y los cuerpos individuales pasan a ser una cuestión pública, pasan a ser el objetivo de las estrategias políticas: el cuerpo comienza a ser organizadamente introducido en los engranajes de producción.

Se reglamentan principios que mecanizan el trabajo de los cuerpos; al tiempo que se gobierna el funcionamiento del cuerpo, se gobierna el enfoque de quienes lo educan. Se materializan modos de conformación de un cuerpo y aumenta la atención que reciben la rectitud y el porte: se uniforman cuerpos bajo el lema de un cuerpo infantil *libre y natural*, se trata de establecer una *liberación* física y una protección moral tanto en la educación pública como privada.

El siglo XVIII insiste en la maleabilidad, la flaqueza y la debilidad del cuerpo infantil y en el juicio escaso y desorganizado que poseen los niños, lo cual justifica en una primer instancia una tutela más estricta por parte de ciertos adultos: los padres; hacia quienes está dirigido principalmente el texto de Andry, en su intento novedoso de consolidar una pedagogía estricta y específica de la postura infantil. Su preocupación por la corrección del cuerpo se centra en la infancia para lograr un buen *hombre hecho*; para ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores(...) (Foucault; 2003; 26).

hacer de los niños niños bellos y de proporciones perfectas. La degeneración es la gran preocupación y viene a insertarse en tanto pieza teórica fundamental de la medicalización del anormal. Foucault describe tres transformaciones: el pasaje a **la somatización**, el problema de la carne que tiende a convertirse en el problema del cuerpo; **la infantilización**, en tanto organización centrada en torno al autoerotismo infantil y la **medicalización** que hace referencia a un modo de control que se apoya en el saber y el poder médico. La familia se constituye así en una célula de protección, guía y normalización del cuerpo infantil. La familia es el núcleo disciplinador. Funciona como engranaje de disciplinas.

La medicina -con su mira en la sexualidad y la fisiología de la procreación de las mujeres-, la pedagogía centrada en el niño y la economía puntualizada en las mediciones demográficas van forjando un uso de la sexualidad que pasa a ser asunto del Estado en el cual tanto la población como cada uno de sus individuos son instados a controlarse. A partir del siglo XVIII el sexo de los niños y las construcciones que a partir de ello se entretejen pasan entonces a ser un tema de Estado: se disponen a su alrededor estrategias discursivas y dispositivos institucionales. El dispositivo de sexualidad intensifica, durante el siglo que nos ocupa, la proximidad afectiva y corporal de padres a hijos. Estas observaciones del cuerpo infantil y sus efectos sobre *la población* se inscriben pues, en el límite entre lo biológico y lo económico, bajo los modos de norma médica. Lo particular del la ortopedia infantil en el siglo XVIII, además de su nombramiento, es el inicio de una autonomía, la eficacia en el orden del poder y una creciente productividad en el terreno del saber. A partir de los aportes de Andry, surge con mayor precisión la intención y planificación de vigilar y corregir el porte: el cuerpo débil infantil es la principal causa de la deformidad, es el niño en quien hay que poner la mirada. Un niño ideal, que parece encarnarse en el *niño normal*, sobre el cual se intenta imponer reglas cada vez más meticulosas de observación y corrección en una dirección precisa y ajustada.

La historia de la pedagogía correctora da cuenta también del interés por un cuerpo capaz de desarrollar aptitudes y nuevas motricidades. Destaca en el caso particular de la segunda mitad del siglo XVIII una nueva mirada sobre la población: la intensa atención sobre el lactante, la revalorización de la maternidad y el pecho, el alerta sobre el fajado y uso del corsé, el inminente peligro de la urbanidad y la degeneración del cuerpo que

amenaza su rectitud. La preocupación por la degradación de la población crece en paralelo a la posibilidad de corrección. El ideal de cuerpo sujetado y refinado de los salones de la aristocracia comienza a virar hacia la formación de un cuerpo más dinámico y rudo en algunas de sus formas y proporciones. El corsé es incluido también en la lista de factores de debilitamiento del cuerpo. El código clásico de actitudes, ademanes y posturas queda adherido a la señal de debilitamiento. El cuerpo deseado ya no es aquel que enfunda sus pertenencias, sino el que a través de la higiene y el ejercicio logra una forma que implica vigor y rectitud, un cuerpo que *se pueda sostener*. Un nuevo orden de la fuerza y dinamismo del cuerpo que elabora principios de trabajo del individuo.

La postura es concebida en términos de voluntad: se debe guiar al niño para que mantenga *con esfuerzo* la rectitud. Un cuerpo responsable de su propio poder corrector que explota sus propias fuerzas. La solución del corsé que comprime vira hacia el ejercicio que ordena bajo un esfuerzo compensador, aunque queda atrapada aún por una simple visión *intuitiva* de los modos de corrección. La corrección, rescata Andry, debe venir *de adentro*. La rectitud deseada, hasta entonces circunscripta al corsé, entrama ahora una nueva forma que enlaza al niño en su sistema de exigencia y racionalización que sostiene la vigilancia al tiempo que aumenta la eficacia. Se racionalizan las posiciones e interiorizan los controles: es el esfuerzo del sujeto.

Se trata de una enseñanza de las posturas en la que lo que subyace es la referencia a la regla métrica, el ejercicio preciso de ciertas fuerzas para que se uniformen los cuerpos. El ideal que avala el modo de poner en práctica tales estrategias se enmarca directamente en el *niño normal*. Con Andry aparecen ejercicios que llevan a una *actitud correcta, para que los niños estén bien hechos*. Se plantea una corrección voluntaria que empuja la rectitud hacia una *perfección mantenida*, se instauro el esfuerzo por superar las simples exigencias comunes y guiar al niño a través de puntos de referencia indicativos. (Vigarello; 2005:23)

La ambición de un cuerpo recto no es abandonada, pero sí cambian sus métodos y sus justificaciones. La causa social de la buena forma resulta renovada por una exigencia higiénica y fisiológica. Lo que resulta evidente del estudio de las pedagogías de la

corrección del cuerpo es la puesta en marcha de modelos que regulan la arquitectura física, su perfectibilidad y sus recursos. (Vigarello; 2005: 240).

La complejidad de la problemática de la corrección del cuerpo no se limita al cumplimiento por parte de la población de las órdenes que ejecuta el Estado o la medicina. Pensar en el cuerpo inmerso en el campo político es pensar las relaciones de poder que actúan sobre él de manera inmediata. El cuerpo sujetado, sostenido en estas relaciones de poder, es un cuerpo sometido y es a su vez un cuerpo productivo. La especificidad del cuerpo sometido puede pertenecer a una modalidad sutil pero a su vez medida, organizada y reflexiva que de todos modos se inscribe en el aspecto físico. Existe un saber del cuerpo que incluye y excede el área científica que constituye lo que Foucault (1989: 33) llama **tecnología política del cuerpo**, constituida de modo difuso, localizada de manera indefinida pero que sin embargo denota una gran coherencia en su resultado y eficacia. Por lo tanto, los ámbitos transitados en nuestra investigación -la estética, la medicina, la familia, etc.- no son en sí la única localización posible y certera de la instauración de la pedagogía correctora del cuerpo, sino que nos permiten dar cuenta de algunos de los procedimientos que fortalecen esa dirección. Es una *microfísica del poder* de las cuales las instituciones toman elementos, ejercen juicios de valor, utilizan e imponen parte de sus procedimientos; pero su campo de validez se sitúa justamente entre esos funcionamientos y en la materialidad misma de sus cuerpos y sus fuerzas.

Este nuevo cuerpo sometido a movimientos es concebido en tanto cuerpo *natural*, susceptible de modificar sus elementos constitutivos, y capaz de organizar y explotar su propia fuerza. Estas nuevas técnicas de sujeción centran sobre el cuerpo su campo de acción atrapándolo en nuevos mecanismos de poder y ofreciéndolo a nuevas formas de saber. La conformación de la pedagogía del cuerpo responde a una nueva red de justificaciones que la avalan y expanden en múltiples direcciones: se explicitan los modos de corregir el cuerpo en un tiempo y un espacio, se trata de lograr una disposición del tiempo que genere cada vez mayor utilidad del cuerpo en cuestión.

La práctica misma de la enseñanza da cuenta de la regulación de la corrección y de su vigilancia no como un elemento más sino como una pieza fundamental en pos de una mayor eficacia, un control que se multiplica de manera anónima y automática. El

ejercicio es una técnica que propone repeticiones y diferenciaciones siempre organizadas en un tiempo que controle la dominación del movimiento en una organización progresiva. El ejercicio tiende a una sujeción. Se organiza al cuerpo del individuo en tanto segmento de una maquinaria mayor de la cual es parte: la población.

El texto de Andry prescribe, ordena, bosqueja en el sentido que traza de antemano un plan que reproduce los trazados sobre el cuerpo con modalidades que despliegan la obligación y la prohibición, lo permitido y lo que no es tolerado. Despojado de cualquier ampliación técnico-científica, su testimonio tampoco logra crear obra en el sentido de las artes: es una apuesta a la escritura que se adentra de modo expreso en el interior de la familia. Andry hace referencia a una infancia que queda directamente asociada a la debilidad, a un otro que ocupa el lugar del imposibilitado y disminuido pero que al mismo tiempo permite una construcción y la apuesta de aquello tan deseado y tan esperado. La formación de la infancia en tanto disponer de ella, es en este caso la apuesta a un futuro digno. La infancia es aquí el inicio tierno y la posibilidad de futuro. Los padres son llamados a tallar en el cuerpo, sobre un cuerpo niño que no sabe nada y que aprenderá el orden sobre su cuerpo. El sacrificio del cuerpo mantiene el lugar del orden. El trabajo sobre el cuerpo infantil adquiere una impresión corporal estética. El desorden extremo del cuerpo es la muerte y su orden da forma a un cuerpo que se inserta en un ámbito productor. Esta consolidación del cuerpo infantil capturada y retocada por el mandato de la rectitud, del cuerpo vigoroso que denota salud, da cuenta de la constitución de los individuos como elementos correlativos de un poder y un saber, en el marco de un ejercicio del poder que pasa a ser controlable por la sociedad misma.

Esta ironía de la liberación del cuerpo expuesta por Andry se propone trabajar sobre una infancia que debe ser conducida, que da cuenta de que ya es pero sin ser algo aún. Si la infancia es la expansión de la inquietud, se trata justamente de dar y ajustar sentido, de superar con apuro la indefinición, en este caso, de un cuerpo susceptible de ser deforme.

Permitirse desacralizar ciertos modelos e interrogarse acerca de la técnica misma de cada observación, nos invita a re-pensar estos cuerpos ideales desde la pedagogía de la corrección, como portadores no de una única, sino de múltiples y permanentemente variadas significaciones. La intención se ha centrado en investigar las formas de

racionalidad que organizan cierto modo de obrar, esto es, la manera en que se hace, el acto mismo y la *libertad* de los individuos dentro de ese sistema práctico: desde el corsé del siglo XVI hasta la mano que modifica el cuerpo del niño hacia la interiorización de las normas, se busca otorgar una creciente autonomía al cuerpo del niño. Los cuerpos parecieran verse cada vez más manipulados de un modo más preciso y menos tangible en cada nueva organización de esta anatomía política del cuerpo. El cuerpo, propiedad del rey en el antiguo régimen, lugar donde el soberano ejerce sus marcas, es ahora objeto de una apropiación colectiva y útil conforme al desarrollo de las tecnologías que se centran en la vida misma: es el modo en que se invadió lo más material y viviente de la vida.

La corrección del cuerpo ha sido pensada aquí en su orientación hacia una pedagogía del cuerpo, en términos de continuidades y rupturas: la continuidad por la preocupación de la morfología del cuerpo, en particular por la construcción de una línea recta en tanto referencia continua y las incesantes modificaciones en las discursividades y prácticas que plantea un discurso pedagógico de las que parecieran emerger nuevas formas de cuerpos, detallados, esculpidos, con referencias sumamente minuciosas. Esto forma parte del pensar el modo en que somos constituidos como sujetos de nuestro saber, en relación a un poder y en tanto sujetos morales de nuestras acciones.

La corrección del cuerpo no es una idea abstracta, un imaginario. Tampoco es simplemente la construcción biológica de una postura músculo-esquelética, sino que implica, como se ha intentado recorrer en el presente trabajo, una concepción del funcionamiento del cuerpo, un modo educativo, una actitud valorativa particular que adopta diferentes tácticas en cada recorte posible de la historia. No sólo es la metáfora del cuerpo la que vira sino también sus mediciones, sus referencias, los objetos tangibles que *encierran o liberan* el torso. Entrar en la historia de la corrección del cuerpo, en el estudio de la diferenciación de los modelos que dan una textura a los mismos, permite leer las condiciones de posibilidad y los recorridos de los diversos dispositivos que se anudan para asegurar la rectitud de las anatomías. Es la articulación de ciertos discursos, actos y acontecimientos históricos que recorta en la contingencia esto que hace factible la posibilidad de ser de determinado cuerpo infantil.

Quedan al menos dos grupos de preguntas por plantear. El primero, referido a si hubiera sido posible otro modo de organizar, pensar, constituir la corrección del cuerpo infantil en el contexto histórico-político en el que Andry edita su libro. El segundo grupo gira en torno a la continuidad-discontinuidad, a los modos de transformación y/o transferencia del modo de relacionarse de los individuos con la corrección, forma y postura del cuerpo en nuestros días.

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Lo abierto. El hombre y el animal*, Pretextos, Valencia, 2005.

_____, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2003.

Andry, N. De Boisregard, *L'orthopedie ou l'art de prevenir et de corriger dans les enfants les difformites du corps*, Bruselas, 1741.

Badinter, Elisabeth, *Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós, Barcelona 1991.

Badiu, Alain. *Panorama de la filosofía francesa contemporánea*, Eikasia, Revista de filosofía, Oviedo España, mayo 2006.

Ballesteros Massó, R.; Gómez Barrena, E.; Delgado Martínez, A.D. (Grupo de Investigación - CTS-380: Cirugía Ortopédica),

“Siglo XVII - Nicolás Andry” : www.ujaen.es/investiga/cts380/historia/siglos_xvii.htm
en “Historia de la Traumatología y Cirugía Ortopédica”

(<http://www.ujaen.es/investiga/cts380/historia/>), Jul. 2002, Universidad de Jaén.

www.ujaen.es

Benjamín, Walter, *Infancia en Berlin hacia 1900*, Alfaguara, Buenos Aires, 1990.

Benjamín, Walter, *Conceptos de filosofía de la historia*, Derramar Ediciones, La Plata, 2007.

Berlin, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, cap II Primer ataque a la ilustración , Taurus, Madrid, 2000.

Castro, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Prometeo 3010/ Universidad Nacional de Quilmes, Bernal 2004.

Danto, Arthur, *El abuso de la belleza. La estética y el concepto del arte*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

_____, *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*, (Cap 1) Paidós, Buenos Aires, 2007.

Donzelot, Jacques, *La policía de las familias*, Pretextos, Valencia, 1998.

Forster, Ricardo, *Las políticas del cuerpo en Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*, Paidós, Buenos Aires, 2003

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I, La voluntad del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

_____, *Historia de la sexualidad 2, El uso de los placeres*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

_____, *Historia de la sexualidad 3, La inquietud de sí*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003

_____, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.

_____, *¿Qué es la ilustración?*, La Piqueta, Madrid, 1996.

_____, *La vida de los hombres infames*, Altamira, La Plata, 1996.

_____, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Kohan, Walter, *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Del Estante Editorial, Buenos Aires, 2007.

_____, *Infancia entre educación y filosofía*, Alertes, Barcelona, 2004.

Lyotard, J.F., *Lecturas de infancia*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

Vigarelo, George, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

_____, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Yalom, Marilyn. *Historia del pecho*, Editorial Los 5 sentidos, Barcelona, 1997.

“The grandfather of orthopaedics”, paper The Association of Bone and Joint Surgeons, in conjunction with Clinical Orthopaedics and Related Research
<http://www.diavlos.gr/orto96/ortowww/andry1.htm>

